

Fecha 20.10.2008	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



¿Presidente Barack Hussein Obama?

NUEVA YORK. - El miércoles pasado, platicué con **Bill Richardson**. El gobernador de Nuevo México, uno de los principales aliados del candidato demócrata a la presidencia, en diversas ocasiones se refirió a **Barack Obama** como presidente, no como el senador de Illinois que es. ¿Así de confiados están los demócratas que ganarán el 4 de noviembre? ¿Ya debemos acostumbrarnos a decir presidente **Barack Hussein Obama**? ¿De verdad los estadounidenses harán historia eligiendo a un hombre de raza negra como su mandatario? ¿Este arroz ya se coció?

MIEDO, POPULISMO Y DESMARCARSE DE BUSH

A menos de tres semanas de la elección, la campaña de **John McCain** ya no sabe qué hacer para revertir la tendencia a favor de **Obama**. El problema es que su estrategia no es consistente. Para empezar, el republicano trata de infundir miedo con el fin de que los electores no voten por el demócrata. Critica a **Obama** porque, según él, va a subir los impuestos. Se trata de la típica acusación de cartabón que siempre utilizan los republicanos en contra de los demócratas. En esta ocasión, al parecer, la crítica no ha pegado porque **Obama** ha defendido bien su propuesta impositiva argumentando que, de ganar, sólo le subirá los tributos al cinco por ciento más rico de la población.

McCain también critica a **Obama** por querer un gobierno pesado. Incluso lo compara con los socialistas europeos aunque allá, “estos líderes que tanto admira mi adversario declaran por adelantado cuáles son sus objetivos”, afirma el republicano. En el momento actual, cuando el gobierno de **Bush** está nacionalizando la banca, el ataque resulta irrisorio. Y es que el rescate de la administración republicana es la intervención económica más grande en la historia del capitalismo. ¿Cómo puede **McCain** afirmar que **Obama** quiere un gobierno pesado cuando un presidente republicano está usando tal cantidad de dinero público para rescatar a la economía?

Más aún, mientras **McCain** critica a **Obama** por querer un gobierno grande, el republicano promete que utilizará parte de los 700 mil millones de dólares del rescate financiero para que el gobierno compre las hipotecas que están en problemas: “Voy a gastar mucho dinero en traerles un alivio a ustedes”, promete el republicano a los votantes. Se trata de una propuesta populista inconsistente con el ataque de que **Obama** quiere un gobierno pesado.

Pero el principal problema de **McCain** es que no está pudiendo desmarcarse de **Bush**. Después de ocho años de una administración republicana desastrosa, el electorado no le está otorgando el beneficio de la duda de que él es el candidato que puede llevar el

Continúa en siguiente hoja



Fecha 20.10.2008	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

cambio anhelado a Washington.

ESPERANZA, SEGURO MÉDICO Y RECORDAR A BUSH

Si la estrategia de **McCain** es la de infundir miedo en la población, la de **Obama** es la de darles esperanza. Su discurso, propuestas y sobre todo su actitud es la de un candidato de una nueva generación que está listo para liderar el cambio. Su eslogan lo resume todo: "Sí se puede".

Uno de los aspectos centrales de la estrategia del demócrata es el tema del seguro médico que ya era importante cuando **Bill Clinton** ganó la elección en 1992. No se ha resuelto el problema desde entonces. Por el contrario, se ha agravado. Hay 40 millones de estadounidenses sin seguro médico y, los que tienen, han visto incrementar exponencialmente sus primas. Se trata de un tema que inquieta mucho a los trabajadores. Y **Obama** promete resolverlo.

El demócrata no ha estado exento de atacar a su adversario. Pero, a diferencia de los ataques inconsistentes de **McCain**, **Obama** lo ataca con un tema que ha tenido resonancia: insiste una y mil veces en que elegir al republicano es tener cuatro años más de **Bush**. Es cierto que ambos republicanos son muy diferentes. Pero también es cierto que ambos pertenecen al mismo partido y tienen muchas coincidencias ideológicas en temas tan relevantes como la guerra en Irak.

EL "EFECTO BRADLEY"

Las encuestas demuestran que **Obama** tiene una ventaja de entre seis y catorce puntos porcentuales sobre **McCain**. Sin embargo, existe una duda. Se trata del "efecto Bradley", es decir, de un fenómeno de racismo soterrado. Algunos votantes de raza blanca le dicen al encuestador que votarán por el candidato negro ya que es políticamente correcto. Pero, a la hora de votar, lo hacen por el

candidato blanco. Esto quiere decir que las encuestas sobreestiman la ventaja del candidato negro quien, al final, puede perder los comicios, como efectivamente ocurrió con **Tom Bradley** en la elección de gobernador de California en 1992, **Douglas Wilder** en la de gobernador de Virginia en 1989 y **David Dinkins** en la de alcalde de Nueva York en 1993.

¿Le ocurrirá lo mismo a **Obama**? De acuerdo con el encuestador de la cadena ABC, **Gary Langer**, "más allá de que los encuestados mintieron, hay muchas razones por las que estas encuestas estuvieron mal". Además, desde entonces ha habido muchas encuestas que han indicado correctamente la victoria de candidatos negros en Estados Unidos: "Tan sólo en 2006, encuestas de calidad fueron precisas en cinco elecciones de senadores o gobernadores donde se enfrentaban un candidato blanco con uno afroamericano". En todas ellas, "el efecto Bradley no ocurrió".

NO CONFIARSE

Las apuestas, más que las encuestas, suelen predecir mejor los eventos futuros. Hoy los apostadores le dan 84% de probabilidad a **Obama** de ganar la elección. La probabilidad de **McCain** es de 16 por ciento. A unos cuantos días de que las campañas terminen, le pregunté a **Bill Richardson** si ellos se sentían tan confiados como para empezar a llamar a **Obama** presidente. Me contestó que no, que los demócratas van a pelear hasta el último día como si la elección estuviera muy peleada. Dijo que no pueden confiarse por que los comicios presidenciales suelen acabar muy cerrados. Hacen bien los demócratas en pensar así. Mucho puede ocurrir en los pocos días que quedan de campaña. No confiarse es la mejor fórmula para que el 4 de noviembre efectivamente comencemos a escuchar el nombre "**Barack Hussein Obama**" precedido del título "presidente".